

## ¿ FERMENTO en el paradigma dominante ?

### 1º Parte

EDUARDO CONTRERAS BUDGE

“Fermento en el campo” es el título del volumen 33, número 3 del *Journal of Communication*, la más prestigiosa revista académica estadounidense en el campo de la investigación en comunicaciones. Su editor es George Gerbner, de la Universidad de Pennsylvania (3620 Walnut St., Philadelphia, PA 19104 – 3858, USA). Este es un número especial dedicado al tema “*estudiosos de la comunicación plantean cuestiones críticas y tareas de investigación de la disciplina*”.

Hace ya 25 años que Bernard Berelson planteó el ocaso de la aún emergente investigación en comunicaciones: “*Los innovadores han dejado o están dejando el campo, y no están emergiendo ideas de alcance y de poder generador comparables (. . . ) las ‘grandes ideas’ que le dieron al campo de la investigación en comunicaciones tanta vitalidad hace diez y veinte años atrás, en buena medida ya se han desgastado (. . . ) Estamos en una meseta del desarrollo investigativo, y lo hemos estado por algún tiempo*” (1).

El fantasma de la oración fúnebre de Berelson ronda por los diversos ensayos de este número del *Journal* (2). Pero al igual que Schramm, Riesman y Bauer en ese momento, tampoco hoy se le cree que el campo “*se está marchitando*” En lo que hay un cierto consenso, sin embargo, es en esto del fermento.

1. Berelson, Bernard. “The State of Communication Research”. *Public Opinion Quarterly* 23 (1), Spring 1959, p. 1–6. Comentarios de réplica en el mismo número.

La única excepción expresa en esta colección de ensayos es Ithiel de Sola Poole: *Desearía que hubiese algún fermento, pero no puedo encontrarlo (. . . ) los nuevos enfoques para el estudio de las comunicaciones escasamente pueden ser honrados por el término ‘fermento’. Hay una receta simple para esos ensayos: evite la medición, agregue compromiso moral, y eche algunos de estos términos . . . (ECB: cita 22, entre los cuales capitalismo, ideología, paradigma, comercialismo, cooptación, hegemonía).*

*No hay nada especialmente nuevo en estas críticas a la investigación empírica (. . . ) Lo que se llamaba una crítica conservadora del empiricismo es hoy a menudo llamada una crítica radical del empiricismo* (3).

De Sola Poole aparte, los demás autores coinciden al menos en diagnosticar este fermento -cada cual a su manera. Y el debate indirecto que con estos materiales se arma es riquísimo. Hasta el punto del cuasi agotamiento mental de quien escribe estas líneas al tratar de obtener-vanamente, lo sabía -las ideas matrices subyacentes. En estos momentos circulan desordenadamente por mi cabeza una multiplicidad de nuevos aportes

2. Por razones de espacio, no podremos poner aquí todas las referencias a los autores y artículos que citamos. Todas ellas corresponden a ensayos de este número: *Journal of Communication*, vol. 33, No. 3, Summer 1983. The Annenberg School Press, University of Pennsylvania, Philadelphia, USA.

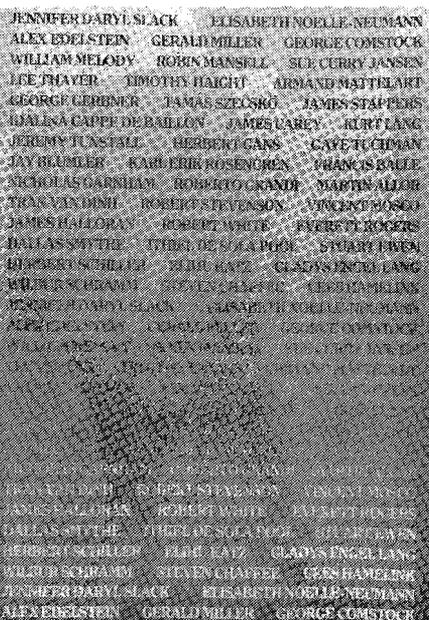
y revelaciones de variada utilidad, pero todos ellos profundos y bien argumentados. Es un fermento difícil de aprehender, pero saludable.

No puedo pasar revista aquí a 35 ensayos, la mayoría **made in USA**, ni tampoco tiene sentido. En un intento por deslindar lo que está pasando en el ‘communication research’ del país del Norte -dada la influencia real y también ideológicamente magnificada que habría tenido en nuestra región- he debido excluir notas específicas sobre otros países, no así a otros autores que reflexionan sobre dicho paradigma dominante. (Aún así, recomendamos el artículo de A. Mattelart orientado hacia políticas francesas en tecnología, cultura y comunicación). Y naturalmente, he podido abordar (así por encima) sólo algunas de las problemáticas centrales evidenciadas en los artículos del *Journal*.

Estas no son un todo coherente, como tampoco lo son en ese debate. Más bien evidenciamos **diversos tipos** de fermentaciones en un período **inicial** de crisis paradigmática pero **sin** la claridad acerca de qué tipo de paradigma o paradigmas están emergiendo. Y lo que más se trasluce son esperanzas, utopías, inquietudes, zozobras, angustias, nuevas oportunidades y ya las primeras desilusiones.

¿Qué sentido tiene esta polémica para América Latina? A mi juicio, al menos tres: conocer el tipo de cuestiones

3. “What Ferment?: A Challenge for Empirical Research”, p. 258 y 260.



que hoy se debaten en torno al paradigma dominante y las nuevas o viejas ideas emergentes; contrastar ese tipo de inquietudes con las que hace tiempo vienen planteándose en nuestra región y, por último, dejar de patear caballos muertos. Lo primero lo esbozaremos aquí, lo segundo lo dejamos al lector, lo tercero requiere una explicación.

Acostumbrados a cierto facilismo intelectual, hemos fijado en nuestras mentes una caracterización groseramente simplista de lo que son la investigación y los modelos comunicativos que se manejan en la tradición dominante, fundamentalmente empirista. Ello se ha logrado por la repetición cada vez más disminuida en cantidad y calidad de títulos de uno que otro fragmento de críticas -éstas sí bien fundadas- que se han hecho a dicha tradición. Se ha memorizado la epidermis ideologizada de la crítica original, sin darse el trabajo de adentrarse en el objeto de dicha crítica. Proclamamos la influencia clave -para no hablar ya de determinismos esquemáticos- del contexto social sobre el quehacer científico, pero no parecemos aplicar esa tesis para explicarnos qué y cómo se investiga por otros lares. Simplemente descalificamos. Y de una vez para siempre. De este modo, ya no necesitamos preocuparnos más.

Pero resulta que los avances teóricos e investigativos al interior del paradigma dominante y en las propuestas renovadoras -surgidas desde dentro y desde fuera de él- ya han sobrepasado de lejos lo que es una anquilosada e inútil críti-

ca. Porque criticamos algo que en buena medida ya no existe. A eso lo llamamos patear caballos muertos. Más elegantemente, es esto:

Investigador 1 chasquea sus dedos incesantemente.

Investigador 2 observa y decide investigar tal comportamiento, de profundas implicaciones teóricas potenciales. Pregunta participativamente: “¿Por qué haces eso?” (hemos eliminado el diseño de la investigación y el marco teórico. Las preguntas -son varias- las hemos reducido y traducido a la anterior.)

Transcripción de la respuesta: lo hace desde tiempo. Sus padres así le enseñaron. “Es para espantar a los dinosaurios”, afirma.

Investigador 2 (desesperado, porque de su proyecto sólo quedará incólume el marco teórico, que es en sí muy publicable): “¿Pero si aquí no existen -y quizás nunca hayan existido- los dinosaurios!”.

Investigador 1 (sin dejar de chasquear sus dedos): “¿no ves que resulta, ah?”.

De entre la multitud de cuestiones en este **Journal**, nos limitaremos a cuatro: a) la delimitación del objeto de las comunicaciones; b) la crisis del paradigma dominante y del empirismo; c) el debate ciencia administrativa/ciencia crítica, y d) las promesas y problemas del paradigma emergente. En este número de **CHASQUI** abordaremos las tres prime-

ras. El resto del artículo irá en el próximo número.

## EL OBJETO NO DELIMITABLE: LA INSTITUCIONALIZACION DE LA FRAGMENTACION.

En lo que hay claro acuerdo es en que se acabó la era del oasis, según la metáfora del Schramm, en que la comunicación era un remanso en donde satisfacían su sed los viajeros que luego seguían su rumbo. Eran pocos, y por ello la delimitación del objeto era una cuestión de esos pocos que lo definían para sus intereses pasajeros. Más establecido el ‘campo’ (pocos hablan de la ‘disciplina’) y descubiertas sus múltiples dimensiones, comenzaron las que Jeremy Tunstall llama “agonías de definición” Todo campo las tiene, pero la comunicación tiene muchas más. “Ya sea sólo ‘medios masivos’ o ‘comunicación’ cubriría una docena de disciplinas y plantearía mil problemas. . .” (p. 92).

Pero así nació y se desarrolló por allá el campo, en la conquista empírica- o empiricista, mejor -de varios disímiles territorios vírgenes. La preocupación fue legalizar estas ‘tomas de terreno’, más que buscar cierta unidad teórica. En un diálogo entre Everett Rogers y Steven Chaffe, el primero rememora que el ir y venir inicial tenía que ver con “la falta de una estructura institucionalizada” (p. 21). Hoy las cosas han cambiado tanto que Lee Thayer sostiene que lo que hemos visto desde esa época (la de Berelson) “es la cientifización, politización, burocratización, e industrialización de la investigación en comunicaciones” (p. 81) (4).

Pero el crecimiento notable, agrega, “no es atribuible a grandes logros, sino a una cada vez mayor fragmentación. ‘Ganamos’ conociendo más y más sobre menos y menos” (p. 84). Y “aún no hemos localizado eficazmente dónde está el centro teórico de los estudios de comunicación” (Rogers, p. 23). Todo ello pese a que hay acuerdos generales sobre lo simplista de los hoy añejos modelos del proceso de comunicación. En palabras de Tim Haight, “no hay consenso acerca de qué paradigma hemos venido o a cuál hemos llegado, más allá de un acuerdo general en criticar modelos teóricos mecanicistas, lineales, histórica-

4. “On ‘Doing’ Research and ‘Explaining’ Things”.

mente descontextualizados". (p. 228).

Dicho paradigma inicial -que hoy virtualmente nadie sostiene- sirvió como frágil ficción de unidad para un campo naciente que se dispersó, especializó e institucionalizó en múltiples direcciones. Y la crisis se deriva no sólo de la ruptura de esa ficción insostenible, donde no se ve "coherencia, sino competencia" (Thayer, p. 84), sino también de la duda básica sobre si es posible la coherencia: "puede que la 'coezón' por lo universal jamás pueda ser tratada exitosamente" (Gerald Miller, p. 36). O George Comstock: "no hay método predominante ni paradigma central" (p.42).

La perspectiva crítica en comunicaciones intenta esa búsqueda de coherencia y unidad pero, como veremos, hay muchas y diversas formas de criticidad, y tales intentos de delimitar el objeto, si bien prometen cierta coherencia -aún más ideológica que científica- en cuanto a vincular expresamente comunicaciones, sociedad, ideología y cultura, poder y dominación, simultáneamente sólo amplían la problemática de la delimitación y de la unidad del campo.

Y dada la importancia real (y creciente) que hoy reviste la comunicación, está "la tentación de imperialismo académico que el nuevo glamour del campo trae consigo" (Nicholas Garnham, p. 315). En efecto, "las puertas de la comunicación se abren casi sobre toda esquina del comportamiento humano. . . ésta es 'la perspectiva singular de la comunicación'. . . donde hay comunicación, podemos buscar una relación social de algún tipo" -y viceversa. (Schramm, p. 17). (5).

En suma, existen múltiples objetos y discursos de la comunicación, trozos fragmentarios del conocimiento de realidades comunicacionales también excesivamente diversas y de compleja integración. Ambos hechos generan deseos de una comprensión más global e insatisfacción con el actual estado de cosas. La crisis paradigmática en proceso refleja los retrasos y las progresivas insuficiencias teóricas para comprender realidades comunicacionales cada vez más complejas y cruciales. Y la búsqueda, quizá utópica, del eludible objeto específico de nuestro estudio.

5. "The Unique Perspective of Communication: A Retrospective View".

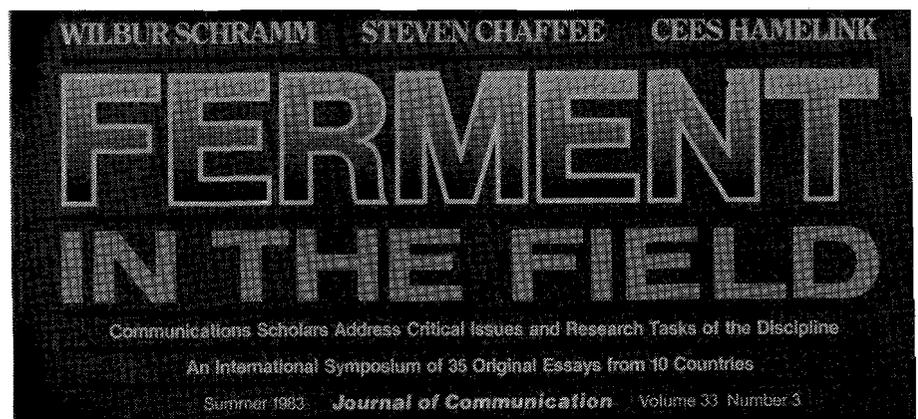
## LA CRISIS DEL PARADIGMA DOMINANTE Y DEL EMPIRISMO

La crisis no es nueva, ni sólo de comunicaciones. Lo nuevo es la amplitud de la crítica, que se deriva no sólo del cuestionamiento epistemológico sino también de la experiencia histórica de los practicistas del empirismo. Pero no repetiremos aquí críticas de sobra conocidas. Varios autores también recuperan, en un afán de clarificar los simplismos ideológicos antiempiristas, el contexto histórico del surgimiento del empirismo. Vale la pena destacar, al respecto, una nota de Miller que cita a Hans Reichenbach: "la vieja controversia entre las escuelas racionalistas y empiristas se puede reducir a una diferencia clave: una visión elitista versus una igualitaria sobre la naturaleza del conocimiento. Los racionalistas sostienen que el conocimiento se obtiene mediante el discernimiento, intelecto e intuición superiores de unos pocos individuos supremamente dotados. Los empiristas, en cambio, al enfatizar datos sensoriales, confiabilidad intersubjetiva y sistemas metodológicos para la verificación pública, sostienen que el conocimiento es, en principio, libre de la autoridad" (p. 37) (6).

Parte del renovado debate sobre el empirismo lo continuaremos en la sec-

ción entre crítico y 'criticista' dicen Kurt y Gladys Lang (p. 132)- es tan pertinente como aquella entre empírico y 'empiricista' ". O al decir de Stuart Ewen: "que muchos estudios 'científicos' de la comunicación sean llamados 'empíricos' es algo como una farsa. Los estudios empiricistas no son necesariamente empíricos, en el significado original de la palabra", que tiene que ver con la experiencia humana; ésta allí se pierde, es una cifra utilitaria, un artefacto de poder (p.222).

Lo que hay también es un deseo de superar el 'cientificismo' ("la excelencia autoproclamada de la ciencia por sobre toda otra forma de conocimiento humano", Cees Hamelink, p. 75), y la mentalidad de los 'cientificadores', deificados del método, y distintos de los científicos (Thayer, 86 y 87). Hay también un retorno a lo que los Lang afirman fue la cuestión general que inicialmente atrajo a los investigadores al campo: "los efectos de las comunicaciones masivas sobre la vida política, intelectual y cultural de la sociedad moderna" (p. 129). Este renacer tiene como una causa interna "la creciente frustración de los investigadores de medios ante su aparente incapacidad para demostrar 'científicamente' la existencia de efectos sociales e institucionales de amplio alcance que el sentido común les decía que se



ción siguiente. Pero recalquemos que no es que se hayan abandonado estrategias empíricas de obtención de información -cuestión en que casi todos los 'críticos' coinciden- sino que se han clarificado las connotaciones ideológicas y pragmaticistas del empirismo. "La dis-

6. "Taking Stock of a Discipline". La obra referida de Reichenbach es *The Rise of Scientific Philosophy*, Berkeley, 1951.

7. "The 'New' Rhetoric of Mass Communication Research: A Longer View".

encontrarian" (Lang y Lang, p. 137) (7).

De allí que la tradición dominante -en tópicos, preguntas y métodos- se revele como insuficiente, y se dé paso a la "invasión por un conjunto más amplio de preocupaciones multidisciplinares y particularmente la reunión de las ciencias sociales con las humanidades", cuestión que saluda Elihu Katz (p. 51), destacando en especial el retorno de la sociología. Otros postulan además un toque de poética, o que haya más arte que

ciencia, como veremos.

Sin embargo, más que explicaciones psicologistas para la crisis paradigmática ("si sólo los teóricos resolviesen sus diferencias. . .", como critican William Melody y Robin Mansell, p. 104), o netamente internas o epistemológicas, hay una clara tendencia a considerar que el ímpetu viene más de afuera, de los fundamentales cambios de las realidades comunicacionales, particularmente en el aspecto de las nuevas tecnologías de comunicación, a lo cual más de una docena de autores se refieren explícitamente en este *Journal*. Quizá quien mejor y más detalladamente plantea el asunto es Timothy Haight. El estima, en todo caso, que más que una revolución paradigmática, lo que se vive es "un cambio incremental en normas" (p. 230), para lo cual la internacionalización de los procesos de comunicación y el impacto social de las nuevas tecnologías de comunicación son los factores críticos. Estas nuevas problemáticas generan desplazamientos significativos para el área: en temas y metodologías, en énfasis en investigación relevante para políticas globales, en el paso a niveles sociales -y no individuales- de análisis, en ampliar o quebrar los límites de la disciplina (más conocimientos económicos, tecnológicos y legales). Agrega Haight que aunque el 'clima investigativo' se desplaza hacia una dirección más proclive a los investigadores críticos, muchos de ellos se sienten aún como parte de una minoría en batalla (p. 228-231) (8).

Para tratar de comprender hacia dónde va esta crisis paradigmática y qué puede sobrevenir de ella, es bueno detenerse algo en el debate actual entre las que se han dado en llamar 'ciencia administrativa' y 'ciencia crítica' (o escuelas empírica/crítica, o ciencia domesticadora/emancipadora). Con ello nos será posible avanzar en las múltiples promesas y esperanzas de algún supuesto nuevo paradigma, como asimismo en los problemas que tendrá que resolver si aspira a ser, en efecto, el nuevo paradigma dominante. Ambos asuntos nos competen como investigadores latinoamericanos de la comunicación, dados nuestros propios esfuerzos en ese ambiguo y generoso campo de 'lo alternativo'.

### CIENCIA ADMINISTRATIVA VERSUS CIENCIA CRITICA: ¿PROBLEMAS QUE SE ARREGLAN SOLOS Y PROBLEMAS QUE NO TIENEN SOLUCION?

Sólo a los etiquetadores (y a los etiquetados masoquistas) les gustan las etiquetas feas. Es lo que se refleja en este debate: ¿quién quisiera ser llamado investigador administrativo, domesticador, o empírico en su sentido peyorativo y además, por implicación, ser tratado de acrílico? Los investigadores críticos no se sienten mal con su adjetivo pero resisten el agrupamiento fácil: son muy diversos gatos los que están en la bolsa de la criticidad. Y aunque los hay más especulativos, tampoco aceptan se les prive del recurso a lo empírico, como si ser crítico impidiese hacer investigación empírica.

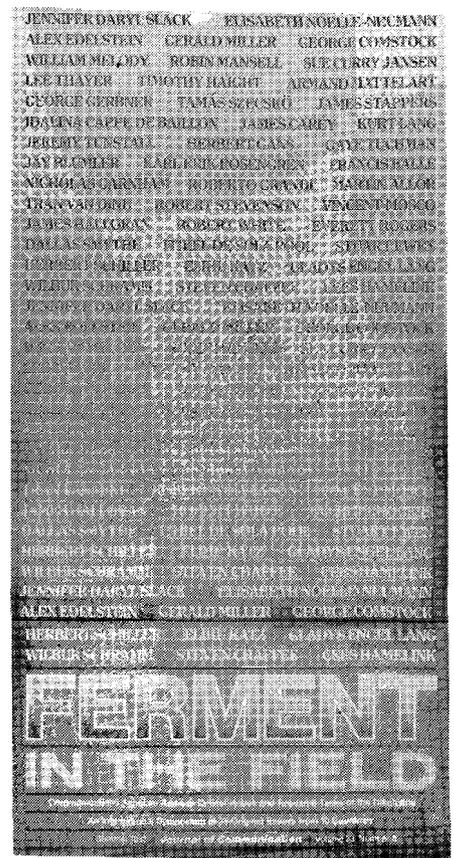
Postulamos que buena parte de la discusión sobre aspectos del paradigma dominante está ya gastada. Lo interesante es, precisamente, que se haya gastado, que lo que ayer muchos de sus miembros mantenían como premisas naturales, impensadas, hoy requiere de explicación, cuestionamiento, defensa racional, reformulación, apertura. Se ha ampliado el horizonte de lo posible y de lo pensable: 'otras' concepciones de ciencia, 'otros' métodos legítimos, 'otros' tipos de formular problemas investigables, 'otros' sentidos del investigar. En este sacar a luz ha residido, sin duda, el mayor aporte de esa minoría activa que son los investigadores críticos. Muchos investigadores al interior del paradigma dominante han debido preguntarse si han hecho (quizá sin saberlo) investigación administrativa, domesticadora. Han debido cuestionar la ideologización del enfoque empirista, y hasta los propios mitos que el proceder científico erige para su autojustificación.

La distinción entre el enfoque administrativo y el crítico proviene de Paul Lazarsfeld, allá por 1941. La propuesta 'escuelas empírica y crítica' es de Rogers en 1982; la de ciencia emancipatoria versus domesticadora es de Cees Hamelink (antes, en 1980, usó la palabra 'represiva'). Por comodidad seguiremos usando algunas de estas etiquetas, pero la verdad es que no son satisfactorias.

Etiquetas o no, hay efectivamente puntos críticos que diferencian a 'dos' tradiciones del hacer ciencia. Uno de ellos es el modo en que se asume (o no)

la relación ciencia, epistemología y sociedad, o más específicamente, su vinculación con factores económicos y políticos (Melody y Mansell, p. 104), con el poder social (Slack y Allor, p. 215), con la perspectiva ideológica (Smythe, p. 117).

Cees Hamelink se queda más a un nivel ontológico-epistemológico y postula una ciencia utópica de la comunicación, guiada por la visión de una sociedad aspirada y en que la realidad no se restringe a "manifestaciones factuales" sino que "incluye potencialidades aún a ser realizadas" (p. 74, 77).



Reconociendo que partes importantes del debate se dan respecto a la contextualización social de la ciencia y a posturas epistemológicas divergentes (aspectos también tratados aquí por otros autores), es importante rescatar el planteo de Melody y Mansell (9): "Las distinciones fundamentales no están en el ámbito de la teoría y la metodología abstracta. Están en la selección pragmática de problemas relevantes del mundo

8. "The Critical Researcher's Dilemma".

(9). "The Debate over Critical vs. Administrative Research: Circularity or Challenge".

real y el uso subsecuente de técnicas de investigación para conducir el análisis. La base real para la dicotomía entre las tradiciones crítica y administrativa está en la lealtad de los investigadores hacia el status quo versus los cambios en las relaciones políticas y económicas de poder institucionalizadas existentes (. . .). Así, hay diferencias fundamentales (. . .) No son meras disputas teóricas que puedan resolverse mediante el debate académico". (p. 109-110).

Porque respecto a disputas intrateóricas y metodológicas, varios autores detectan pseudo-problemas o etiquetas poco clarificadoras. Nos referiremos a tres: si hay tradiciones irreconciliables de investigación, el valor de la evidencia empírica, el sentido de ser crítico.

El afán por deshierbar el campo de las confrontaciones no puede llegar al extremo de eliminar contradicciones reales entre diversos modos de hacer ciencia. Pero resulta interesante el argumento de Karl-Erik Rosengren. Se basa en una tipología de Burrell y Morgan, cuyas dimensiones son 'orientación subjetiva/objetiva' y 'sociologías de la regulación/del cambio estructural', y cuyo cruce da origen a cuatro paradigmas principales: radical humanista y radical estructural, interpretativo y funcionalista. El último es el hoy dominante. La tipología permite a su vez clasificar con cierto sentido a diversas escuelas y tradiciones. El lector motivado tendrá que remitirse a los textos originales (10).

Rosengren expone esta paradoja, que ya ha ejemplificado: "los tres paradigmas 'disidentes' han planteado cuestiones importantes pero, en general, no han podido dar respuestas, en tanto que el paradigma dominante podría responder a las preguntas pero, en general, no las ha planteado". (p. 188 y 201). Por eso él cree que junto a conflictos reales y válidos hay también pseudoconflictos, y que los primeros no siempre deben verse como básicamente insolubles. Las líneas de demarcación no parecen ser tan rígidas. Que las preguntas se originen en una tradición y tengan respuestas en otra no debiera impedir que la comunidad de investigadores las enfrenten se-

riamente y con apertura mental, cuestión que reconoce es más fácil decirlo que hacerla. Pero de no hacerse algo, el riesgo existente es que dicha comunidad "se disuelva y sea reemplazada por un número de sectas y sectarios batallantes". (p. 185 y 202).

Lo cual nos lleva al asunto del valor de la evidencia empírica. Desde luego, uno no podría sino esperar que ésta fuese defendida por los empiristas. Pero también muchos críticos la defienden, intentando liberarse del calificativo de especulativos que a veces -a menudo- se les ha dado. Así, Vincent Mosco: es "el compromiso resuelto con el valor de la emancipación humana, y no el apoyo o la oposición a la evidencia empírica lo que claramente distingue a una visión crítica de una positivista" (p. 247). Melody y Mansell aportan que "los problemas . . . no están en la evidencia empírica, sino en las decisiones sobre qué evidencia se buscará, cómo se obtendrá, y para qué será usada. . ." (p. 106-7).

George Gerbner (11) parece reflejar el clima prevaleciente al plantear que "cualquier recurso a procedimientos públicamente apreciables para probar ('testear') proposiciones significativas, más que sólo profesarlas, da poder legítimo contra la autoridad arbitraria" (p. 362). Y antes anotaba: "el hecho que las herramientas más efectivas eventualmente son apropiadas por aquellos en el poder debiera confirmar más que disminuir su utilidad" (p. 359).

Y la crítica de Robert Stevenson a los críticos, luego de aceptar que datos sin buena teoría son 'intelectualmente estériles', es que "la teoría, a menos que se la someta a prueba empírica rigurosa y de amplio alcance, es meramente polémica". (p. 269).

El pseudo conflicto de recurrir o no a la evidencia empírica -que en nuestra región ha adquirido particulares deformaciones- nos parece provocado fundamentalmente por los excesos y trivialidades de las prácticas empiricistas y por las condiciones reales del ejercicio investigativo (allí incluídas las relaciones ciencia, poder e ideología, además de las mitologías autojustificadoras de un modo particular de hacer ciencia), más que por disputas filosóficas. Estas últimas sin duda existen y son a veces muy signi-

ficativas. Pero no son ni cotidianas ni de todos. Precisamente el valor de un paradigma está en sentar ciertas bases fundamentales que no sean el quebradero de cabeza diario y gracias a cuya 'estabilidad' se puede pasar a otras preocupaciones. Bases, por ejemplo, como que el universo gira alrededor de la tierra, que las condiciones materiales determinan las de conciencia, que  $E = mc^2$ , etc., etc.

Pero de pronto esas bases se cuestionan. Y todo el edificio se puede desmoronar. Y hay que desechar, rescatar, revalorar, utilizar, reestructurar diversos fragmentos mayores y menores de lo que se hizo a la sombra del paradigma. Pero parte importante de la emergencia de un paradigma alternativo se da también en el cuestionamiento de alto nivel de las ya decadentes premisas dominantes. Es, por ende, más teórico, más especulativo, porque tiene que sentar nuevas bases, y hacer patentes las condiciones materiales e ideológicas en que se sustenta el modo privilegiado de hacer ciencia. Siempre el 'deber ser' será más especulativo, en tanto que la fuerza del paradigma que 'es' estriberá precisamente en su operatividad.

La preocupación de los 'críticos' por lo empírico refleja un estado superior en su avance hacia un paradigma emergente. Porque de las críticas y las propuestas se estaría pasando a la operatividad del nuevo enfoque. Es lo que lúcidamente plantea Tim Haight: "El resultado depende a la larga de si los críticos. . . pueden establecer el poderío de su enfoque mediante demostraciones de cómo sus métodos producen resultados empíricos, aunque no empiricistas, persuasivos. Hemos establecido una crítica teórica y propuesto algunos métodos. Ahora debemos aplicar esas teorías y métodos y producir resultados" (p. 234).

¿Se distinguen entonces los 'críticos' por ser críticos? Aquí también hay que hilar más fino. Dentro de la así llamada 'escuela crítica' hay una gran diversidad. Pero además muchos investigadores que no adhieren a 'algo' de ella plantean la criticidad inherente de su labor.

Respecto a lo segundo, los Lang sostienen que "la actitud escéptica. . . es la norma dentro de la comunidad científica, en donde todo está abierto al cuestionamiento y hay prescripciones contra la aceptación ciega y sin mayor indagación del saber convencional. . ." (p.

10. "Communication Research: One Paradigm, or Four?" Su referencia es una tipología de G. Burrell y G. Morgan, en *Sociological Paradigms and Organizational Analysis*, Londres, 1979.

11. "The Importance of Being Critical - In One's Own Fashion".

131). Más explícitamente, Gerbner en su Epílogo "La Importancia de Ser Crítico -a Su Propio Modo", sostiene que "cualquier indagación académica que reconoce explícitamente estas estructuras y armazones (ECB: las sociales y simbólicas) es inherentemente crítica". La disputa principal, agrega, "es entre diferentes aproximaciones a las funciones fundamentalmente críticas del trabajo académico" y el subsecuente diálogo "es sobre modos de ejercer la misión crítica de la disciplina" (p. 356).

Pero dicho diálogo será muchas veces áspero, porque se da al calor de postulados ideológicos y políticos -más explícitos en la 'escuela' crítica que en otras- y en la pragmática del quehacer investigativo. Y será confuso además: si los 'empiristas' o 'administrativos' ni creen ni aceptan ser parte de una 'escuela', tampoco es muy así con los 'críticos'. Bien lo retratan Smythe y Van Dinh: "la teoría crítica en comunicaciones tiene el alcance transdisciplinario de las ciencias sociales, las humanidades y las artes. Fluctúa entre polémicas espasmódicas

contra el status quo mediante el 'criticismo'. . . de tipo individualista liberal o hasta anarquista, hasta agudos análisis críticos de fenómenos de comunicación en su contexto **sistémico** . . . es en este segundo polo donde está su filo. . ." (p. 123).

El sentido más profundo del ser investigador crítico, entonces, iría bastante más allá del criticismo subjetivista: pasaría primero por aquella criticidad inherente -aunque no siempre ejercida- al real quehacer científico. Pero más allá de eso, demandaría también generar condiciones de **objetivación** de la actitud crítica ante las comunicaciones en un contexto social histórico. Objetivación que tendría que tomar cuerpo en los postulados, en los dispositivos metodológicos, en las prácticas de investigación.

A su vez, la crítica a los modos concretos en que se haga dicha objetivación hará que la disputa, el debate y el diálogo entre tendencias tenga también un componente científico, y no sólo uno

ideológico-político. Porque la postura crítica se cultiva al interior de la formación y la práctica investigativa, pero también más allá de ellas.

Quizá nuestro error histórico, en lo que a desarrollo de investigación en comunicaciones se refiere, haya sido prestar sólo atención a lo último, menoscabando lo primero: cómo ejercer, en tanto investigadores, y en nuestra práctica investigativa, aquella criticidad que bien tenemos (o creemos tener) en otros ámbitos. Y es que ésta se cultiva y se ejerce no sólo **reactivamente** (la crítica a) sino también y sobre todo activamente, como propuestas alternativas en acción.

(concluirá en el próximo número)



# Comunicación y cultura 10

A. COMUNICACIÓN MASIVA EN EL PRINCIPAL DEL TERCER MUNDO

*Cultura(s) popular(es)  
la herencia de Gramsci  
y lo "elementalmente humano"*

*Los juegos infantiles*

*Nuevos rumbos para investigar  
la comunicación*

*Memoria narrativa e industria cultural/  
Bibliohemerografía acerca de culturas  
populares/Pública voz y fama: notas,  
bibliografía, etc.*

## Interrogantes sobre lo popular

**Cultura(s) popular(es) hoy**  
Jorge González

**Cultura popular, cultura obrera  
y lo "elementalmente humano"**  
Alberto M. Cirese

**Memoria narrativa e industria cultural**  
Jesús Martín

**Hegemonía, sentido común y lenguaje**  
Antonio Paoli

**Bibliohemerografía**  
Silvano H. Rosales

**El discurso de la televisión y los juegos infantiles**  
Margarita Zires

**La inscripción de los poderes en el juego infantil**  
Carmen de la Peza

**Tecnología, comunicación y cultura**  
Armand Mattelart

**Reflexiones sobre teoría y cambio social**  
Rubén Sergio Caletti

## DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Correspondencia y suscripciones:

Comunicación y Cultura

Calzada del Hueso 1100, México 04960 D.F.

Tel. 594-78-33, ext. 169